

Una guía feminista negra para la solidaridad interracial.

Por: Claire Heuchan. Presenza. 04/08/2018

Cada vez que hablo del racismo en el movimiento feminista, invariablemente se formula esta pregunta como resultado: las mujeres blancas se preguntan “¿qué puedo hacer específicamente con el tema del racismo? ¿Cómo puedo crear solidaridad con las mujeres racializadas?” Es una pregunta complicada, que he estado considerando de cerca durante más de un año, y no hay una respuesta simple. En cambio, hay muchas respuestas, de las cuales ninguna es definitiva y todas ellas pueden cambiar en relación con el contexto. La realidad de la situación es que no hay una solución rápida para los cientos de años de racismo – racismo sobre el que se construyó nuestra sociedad, sus jerarquías de riqueza y poder establecidas – que dan forma a la dinámica entre mujeres de color y mujeres blancas. Ese desequilibrio de poder y privilegio colorea las interacciones personales.

Alterar esa dinámica en la que la raza existe solo como una jerarquía, construir formas sostenibles de solidaridad entre las mujeres, va a requerir una autoreflexión persistente, esfuerzo y una voluntad por parte de las mujeres blancas para cambiar su enfoque. Aquí está mi perspectiva sobre los pasos prácticos que las mujeres blancas pueden tomar para desafiar su propio racismo, mantenido consciente e inconscientemente, con la esperanza de que creará el potencial para que puedan ofrecer hermandad real a las mujeres de color.

“Lo primero que debes hacer es olvidar que soy negra. En segundo lugar, nunca debes olvidar que soy negra.” Pat Parker, Para la persona blanca que quiere saber cómo ser mi amiga

Reconoce las diferencias provocadas por la raza. No definas a las mujeres racializadas según nuestras etnias respectivas. Igualmente, no pretendas que nuestras vidas son las mismas que las tuyas. No ver la raza significa no ver el racismo. No ver el racismo significa permitir que crezca, sin control. Comienza reconociendo nuestra humanidad, viendo a las mujeres negras como personas autorrealizadas con discernimiento, poderes de pensamiento crítico y, lo que con mayor frecuencia se descuida en esta conversación, los sentimientos. Comienza examinando cómo piensas sobre las mujeres negras y construye desde allí.

Propiedad y autoridad

Muchos problemas se perpetúan cuando las mujeres blancas se posicionan a sí mismas como portadoras del discurso feminista, autoridades excepcionalmente calificadas para determinar lo que es y no es el Feminismo correcto. No es coincidencia que las contribuciones de las mujeres racializadas, en particular los comentarios que abordan el racismo o el privilegio blanco, con frecuencia se descarten como una distracción de la principal preocupación feminista, es decir, cuestiones que tienen un impacto directamente negativo sobre las mujeres blancas.

La suposición tácita de que la perspectiva de una mujer blanca es más legítima que la nuestra, más informada, que si las mujeres racializadas simplemente aprendieran más sobre un tema en particular, entonces nuestra perspectiva también se matizaría, es persistente. Detrás de esa suposición está la creencia de que las mujeres blancas son las expertas guías del movimiento feminista, y que las mujeres racializadas están en una posición de subordinación. La misma situación se desarrolla en el contexto de la política de clases, con mujeres de la clase trabajadora clasificadas como desinformadas cuando sus perspectivas feministas no se alinean con las de las mujeres de clase media. Reforzar estas jerarquías es el mayor obstáculo para la solidaridad entre las mujeres.

Las mujeres blancas tienen la costumbre de arbitrar lo que es y no es feminista de una manera que centra la feminidad blanca, la posiciona como el estándar normativo contra el que se mide la experiencia femenina. Si la feminidad blanca es estándar, la feminidad negra y racializada se convierten en formas desviadas por definición, un paradigma que contribuye a que las mujeres racializadas se formen en esa creencia.

El feminismo es un movimiento político dedicado a la liberación de la mujer de la

opresión. Parte de esa opresión tiene género. Algunos de ellos están racializados. Parte de esto está basado en clases. Algo de eso se relaciona con la sexualidad. Algo de eso se refiere a la discapacidad. Y dentro de estas categorías, siempre existe la posibilidad de superposición. La falta de reconocimiento de la intersección de las identidades asegura que las mujeres más marginadas continuarán siendo oprimidas, no un objetivo feminista por ningún conjunto de estándares. Responder con “este no es el momento, chicas” cuando las mujeres negras abordan el racismo es una contradicción directa de los principios feministas. Esperar que las mujeres de negras permanezcan en silencio por el bien común, es decir, en beneficio de las mujeres blancas, no es un acto feminista. La idea de que hay un momento y un lugar para reconocer una forma de opresión experimentada por las mujeres socava los principios sobre los que se basa el movimiento feminista. Las mujeres blancas deben dejar de descalificar las críticas al racismo y, en cambio, escuchar lo que las mujeres racializadas tienen para decir sobre el tema.

Hay un patrón desafortunado de mujeres blancas que se enmarcan como las salvadoras iluminadas, los hombres negros y racializados como opresores salvajes y las mujeres racializadas como víctimas pasivas de una opresión derivada exclusivamente de los hombres que caen dentro de nuestro propio grupo étnico. Este modelo reconoce que las mujeres negras y racializadas experimentan violencia de género al mismo tiempo que borran la opresión racializada a la que estamos sujetas. Además, niega la realidad de las mujeres blancas que pertenecen a una clase opresora, una hábil y poco sincera maniobra que absuelve a las mujeres blancas de su papel en el mantenimiento del racismo sistemático. Si el problema del racismo no existe, no es necesario discutirlo. Si no se discute el racismo, las mujeres blancas pueden continuar beneficiándose de él sin impedimentos.

Para que la solidaridad interracial exista dentro del movimiento feminista, debe abordarse la cuestión de la propiedad. Una y otra vez, las mujeres blancas se comportan como si el movimiento feminista fuera su propiedad exclusiva, algo con lo que las mujeres negras y racializadas puedan unirse, pero nunca liderar el establecimiento del discurso o la acción. Este enfoque no solo borra el papel crucial que las mujeres negras y racializadas han desempeñado históricamente en el movimiento feminista, sino que niega la posibilidad de que los futuros esfuerzos de colaboración tengan lugar en pie de igualdad.

Las mujeres blancas que desean confianza y solidaridad con las mujeres negras

primero deben considerar cómo posicionan a estas mujeres en sus mentes, cómo nos conceptualizan: ¿nos ven como hermanas, o como alguien a quien fetichizan o sin haber escuchado adecuadamente? ¿Somos una parte central de la lucha feminista, o un ejercicio de taquilla? La honesta reflexión interna es esencial. Analiza cómo piensas de nosotras, explora críticamente por qué podría ser eso y trabaja desde allí.

Organización feminista

¿Estás planeando un grupo para mujeres? ¿Creando un evento o espacio feminista? ¿Construyendo una red feminista? Cada reunión de mujeres crea nuevas posibilidades para el movimiento feminista, una de las cuales es una oportunidad para mejorar la dinámica de la raza en un contexto feminista. Con la organización colectiva, hay una pregunta que las mujeres blancas deben hacerse: ¿hay mujeres negras o racializadas en este grupo? Si no, hay una razón. Está muy bien hablar de cómo las mujeres se juntan como amigas o un grupo de activistas que comparten un objetivo en particular, pero la forma en que se formó ese grupo no tuvo lugar dentro de un vacío social. Sucedió en una sociedad en la que las mujeres negras son racializadas y alimentadas hasta el punto de que nuestra femineidad es percibida como fundamentalmente inferior.

Por ejemplo, cuanto más fuerte sea mi compromiso con la política negra, más mis credenciales feministas estarán controladas por mujeres blancas atrapadas en dos falacias: primero, que es imposible preocuparse por múltiples cuestiones al mismo tiempo; en segundo lugar, que la política de liberación puede definirse claramente dividida porque nunca se debe tener en cuenta ninguna superposición de identidades. La percepción de que mi apoyo a la liberación negra debe ser a expensas de mi apoyo a la liberación femenina, diluyendo mi política feminista, malinterpreta la esencia de cómo se establecieron ambos tipos de política y el hecho de que están intrínsecamente conectados a través de las vidas de las mujeres negras.

Si no hay mujeres de color involucradas en su conjunto feminista, considera cómo surgió eso y, posteriormente, cómo se puede abordar. ¿Quizás su forma de organizar, su contenido, su praxis feminista, podría ser alienante? La autorreflexión crítica no es un proceso cómodo, pero es necesario para que la solidaridad sea posible. Un elemento clave de este tema es la forma en que las mujeres blancas se

comportan hacia las mujeres negras.

Tratar a las mujeres negras como un ejercicio en la diversidad frente a los miembros auténticos del equipo revela una forma de racismo en la forma en que se nos conceptualiza. Nuestras habilidades, conocimiento y compromiso con las mujeres no se consideran el estado natural de las cosas en un entorno feminista, de la misma manera que las contribuciones de las mujeres blancas al grupo. La suposición de que solo podemos estar presentes como un medio para llenar las cuotas transmite un olvido de nuestra humanidad. Deja de lado esa línea de pensamiento. Busca nuestro valor como individuos de la misma manera que te inclinas automáticamente a buscarlo en una mujer blanca, y te acostumbrarás a verlo. Deshazte de tu racismo con el mismo vigor para deshacerte de la misoginia internalizada.

Es importante que haya mujeres racializadas involucradas a nivel organizacional, como parte del equipo que diseña sus eventos y campañas. Suelta el paternalismo que te asegura que, como mujeres blancas, estás en posición de hablar por todas las mujeres.

Comportamiento

El punto más obvio: no seas racista, ni en palabra ni en hecho. De una forma u otra, saldrá a la luz. Si dices algo sobre las mujeres negras o racializadas en un contexto privado que no hablas en un contexto público, considera por qué es que diferencias entre los dos contextos: la respuesta generalmente se refiere a las mujeres blancas que no desean parecer racistas. Aparentemente racista se ha vuelto, paradójicamente, más tabú que racismo en sí mismo.

Y si se aborda su racismo, no lo tomes como un ataque personal. No seas la mujer blanca que lo hace por su propio dolor, la mujer blanca que llora por no rendir cuentas por sus acciones. Reflexiona en cambio sobre la magnitud del daño infligido a las mujeres negras sujetas a ese racismo. Te aseguro que es tan doloroso que tu propia incomodidad es pequeña en comparación. Dale a las mujeres negras que experimentan el racismo la empatía que le otorgaría a una mujer blanca que experimenta misoginia.

“Al final, no recordaremos las palabras de nuestros enemigos, sino el silencio de nuestros amigos”. Dr. Martin Luther King Jr.

No permanezcas en silencio cuando tus amigos son racistas. No mires para otro lado. No pretendas que nada ha sucedido. Tu silencio te hace cómplice de ese racismo. Tu silencio normaliza que el racismo es parte de lo que legitima ese racismo en un contexto general. No es fácil enfrentar a alguien del que estás cerca, o alguien con mayor poder o influencia que el tuyo. Pero lo correcto no siempre es fácil de hacer.

Por último, no te vuelvas complaciente. En una entrevista reciente con *Feminist Current*, [Sheila Jeffreys](#) lamentó el surgimiento de la política de la identidad, que combinó con la praxis interseccional, afirmando que ya que a los hombres nunca se les exigió que hicieran todo, las mujeres tampoco deberían hacerlo. Esta actitud no es atípica entre las mujeres feministas blancas. Sin embargo, la perspectiva de Jeffreys plantea la pregunta: ¿desde cuándo se construye el feminismo radical según el comportamiento de los hombres? El feminismo no es una carrera de fondo, es un movimiento político radical. Y eso implica un pensamiento crítico intensivo: un desafío constante de opresión estructural que no es selectivo, sino exhaustivo.

No será cómodo. No será fácil. Pero abre nuevas avenidas de apoyo y hermandad entre las mujeres. Solidaridad que sostendrá y nutrirá a todas las mujeres mientras trabajamos hacia la liberación.

Esta es la conclusión de mi serie de ensayos sobre la raza y el movimiento feminista. En estos enlaces se puede acceder a las partes [1](#) , [2](#) y [3](#). El siguiente conocimiento fue adquirido a un gran costo personal. Úsalo como quieras. Dedicado a cada mujer, negra, marrón y blanca, que me ha sostenido a través de la hermandad.

[**LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.**](#)

Fotografía: Afroféminas

Fecha de creación

2018/08/04